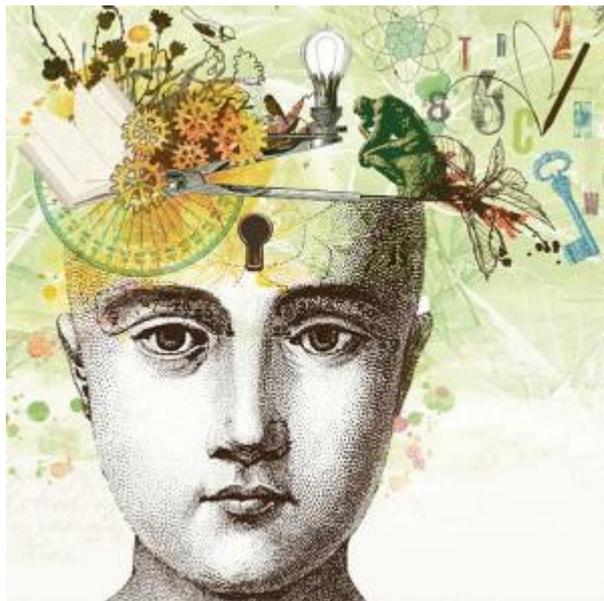


Enseñar a ver cosas nuevas de manera diferente. En el contexto olvidado de la Filosofía de la Ciencia

Tomás Andrés Tripero

A las puertas actuales de los inevitables y grandes cambios de los PARADIGMAS CIENTÍFICOS parece evidente que tenemos que ENSEÑAR A VER COSAS NUEVAS DE UNA MANERA DIFERENTE.

Todos podríamos admitir la idea de que una cultura que de sentido al esfuerzo, a la imaginación creadora requiere - para contribuir a un cambio de paradigma - de tiempo, imaginación, audacia, y sobre todo de libertad e independencia. La gran mayoría de los grandes descubrimientos se hicieron, en el devenir de la historia de la ciencia, a pesar de las dificultades, de la falta de libertad y de los prejuicios que les condicionaban. La cuestión es la de si no deberíamos hoy apostar, desde la enseñanza, en todos sus niveles, por una nueva imagen de la ciencia que orientara sus esfuerzos para despertar la imaginación de quienes se educan en ella y prepararles para que sean capaces de desarrollar un espíritu mucho más intrépido, creador e imaginativo, al mismo tiempo que coherente y disciplinado.



El papel de la ciencia no debe de ser el de rendir culto fiel a lo miserablemente existente, sino el de derribar los muros de lo que ignoramos, de lo que nos mata y de lo que nos hace violentos, desdichados...enfermar y envejecer.

En Kant había una concepción científico-filosófica del mundo que se armonizaba con el paradigma de la física newtoniana y en la que ya se reivindicaba, mucho antes de la física cuántica de la incertidumbre, una vida felizmente racional para todos. El ser humano occidental volvía a ser de esta manera la medida civilizadora de todas las cosas, aunque S. Freud decía - y no sin razón - que la civilización no había sido aún capaz

de difundirse en las almas de la mayoría de las personas sin una acumulación explosiva de energías destructoras, fanatismos violentos y destrucción brutal. Hemos de reconocer que, hoy, y a pesar de nuestros esfuerzos educativos, la "civilización" actual - incapaz de humanizar las relaciones inhumanas - tampoco ha podido contribuir a la construcción de una sociedad más justa y feliz. Más protegida.. Una sociedad más creativa y tolerante, menos dogmática y con un mayor espíritu de convivencia, de paz y armonía entre todos los individuos y que fuera Capaz de afrontar con éxito alguno de los innumerables problemas que la aquejan. El pensamiento científico más lúcido será siempre aquel que se esfuerce por acabar con las limitaciones del conocimiento que conducen a la miseria y al padecimiento de sufrimientos innumerables, aquel que no pueda dejar de luchar contra los horrores, de cualquier índole, hasta que desaparezcan. Naturalmente que ha de haber cautela y perspicacia, entrenamiento y ejercicio sobre la base de lo ya conocido, pero también, en su momento, nuestra capacidad intuitiva no ha de renunciar, en el terreno del descubrimiento científico y del saber, ni a la utopía de una sociedad universal mejor ni a la actitud iconoclasta. Y la escuela es el comienzo.